

Centro de Estudios Paideia/Politeia (www.paideiapoliteia.org.ar)

RELEED TEXTOS FUNDAMENTALES

Autor: Nilton Bonder

Libro: *El alma inmoral –Un manifiesto de desobediencia espiritual-*

Informante de Lectura: Lalo Ruiz Pesce

Día de sesión: Sábado 26 de Marzo de 2011 - de 9.30 a 13 horas

Lugar Facultad de Derecho: 25 de Mayo 471

Presentación Críticas-Cuestiones-Comentarios: Miércoles 23 de Marzo

Ubicación en el Proyecto *República, Escuela y Democracia*

En el marco del proyecto *República, Escuela y Democracia. Paideia/Politeia del Homo Sapiens-Amans al Homo Patiens-Amans*, la obra que se analiza en este informe se ubica dentro del Primer módulo: "Cuestiones fundamentales de la antropología política"; en el punto 3: "La cuestión esencial. ¿Significa algo ser hombre? ¿Qué somos?"; apartado 3.1: "El humanismo en la encrucijada"

¿Quién es Nilton Bonder?

Nilton Bonder (Porto Alegre, 1957). Es rabino y líder espiritual de la Congregación Judaica de Brasil. Ingeniero por la Universidad de Columbia (Nueva York), Nilton se graduó como Rabino en 1986 en la Jewish Theological Seminary de esta ciudad. Doctor en Literatura Hebraica.

Escritor con reconocimiento internacional. Fue traducido a catorce idiomas, dieciocho de sus libros fueron bestseller en su país, y fue publicado con gran éxito en los EE.UU., Europa y China.

Actualmente reside en Brasil, donde trabaja como Rabino en la mayor Sinagoga del país y como Secretario Adjunto del Instituto de Estudios Religiosos.

Según sus propias declaraciones, trabaja "con la esperanza de que lo antiguo sea nuevo, y lo nuevo sagrado".

¿En qué consiste *El alma inmoral*?

EL ALMA INMORAL -UN MANIFIESTO DE DESOBEDIENCIA ESPIRITUAL-
--

Ver fragmento de *El alma inmoral* (teatro) en Argentina (Luisa Kuliok):

http://www.youtube.com/watch_popup?v=1SSTWqvAZec&vq=medium#t=109

Reseña

Este libro habla sobre la imprescindible inmoralidad espiritual. Para Nilton Bonder, el alma y sus propuestas son "inmorales", y la evolución humana depende fundamentalmente de actos considerados traiciones por las costumbres y la tradición, ocupadas en la transmisión de los valores éticos y espirituales del pasado.

En consonancia con ello, el acervo judeocristiano nos enseña que la verdadera razón de ser del alma es la transgresión, y que a ella le cabe la tarea de impulsar pensamientos y conductas que rompan con la moral establecida.

Desde esta perspectiva, y contraponiendo el alma inmoral del texto bíblico con el animal moral de la psicología, Bonder revela que traidor y traicionado son dos potencias humanas en conflicto pero al mismo tiempo interdependientes: el cuerpo (la conformidad y la adaptación) y el alma (la rebeldía y la mutación). De la unión de esos elementos nacerá un nuevo hombre, que hará de la desobediencia un factor fundamental para el completo conocimiento de sí y de los otros.

El alma inmoral cambiará nuestros conceptos de "alma" y de "traición" al transportarnos a un campo de batalla milenario donde el traicionado ocupa el lugar del traidor; el santo, el del marginal y el cuerpo, el del alma.

Informe de Lectura

(Epígrafe) Siempre fuimos libres en las profundidades
de nuestro corazón, totalmente libres, hombres
y mujeres.

Fuimos esclavos en el mundo exterior, pero
Hombres y mujeres libres
En nuestra alma y espíritu
Maharal de Praga (1525-1609)

Capítulo 1. **La inmoralidad del alma**

1. El título de este libro es una reacción al título-concepto creado por Robert Wright en su obra *El animal moral*. Es en realidad un título instigado por desdoblamiento de la teoría de Darwin que dieron origen a la psicología evolucionista, la cual entiende al cuerpo como el principal responsable de nuestros hábitos y cultura. Y, en verdad, es tan cruda su lectura del comportamiento humano que sería tonto oponersele. Nos desnuda delante del mundo y revela una dimensión incuestionable de nuestro ser.
2. Adán y Eva, nuestros antepasados animales más próximos, se volvieron de una desnudez sobrecogedora cuando rompieron con su naturaleza

- primitiva y se volvieron conscientes. Estaban tan desnudos que lo evidenciaron al querer cubrirse con algo, ocultando aquello que se hizo obvio y transparente. Dios reconoce la desnudez de Adán en la vergüenza que Adán siente de ella.
3. No existe, en realidad, otro desnudo más allá de aquel que se percibe desnudo. Y es grande la paradoja humana en la cual no hay humano que sea digno sin una buena noción de sí mismo desnudo y no hay nada más aterrador para la dignidad humana que verse desnudo. Y, por definición tanto bíblica como del sentido común, no hay desnudez en la naturaleza. El ser humano se convirtió en el más vestido y el más desnudo de los animales.
 4. Bonder comienza a desarrollar su tesis afirmando que *la psicología evolucionista revela el deseo del cuerpo profundo: la reproducción*. Y la historia del hombre contada por su cuerpo revela un compromiso con la maduración de la capacitación reproductora. En este contexto, las milenarias preguntas “¿de dónde venimos?”, “¿qué se espera de nosotros?” y “¿hacia dónde vamos?” encuentran respuesta en el único mandamiento que tenía sentido en el Paraíso: “Sean fecundos y multiplíquense” (Gen. 1:28). El jardín del Edén estaba cubierto por la paz procedente del cumplimiento de lo inexorable.
 5. Para Darwin, ese Edén todavía continúa presente, infernado por la conciencia que intenta desesperadamente hacer frente a la desnudez descubierta. Completando esta tesis inicial Bonder afirma que para la psicología evolucionista, *el cuerpo es el motivo fundamental de nuestras acciones y de nuestro comportamiento, que ocultamos en las vestimentas de nuestros símbolos y cultura*. Un cuerpo con moral crea un mundo de ropas que viste lo desnudo. Pero lo desnudo continúa visible, tal vez más que cuando estaba cubierto por ninguna ropa.
 6. Y la consecuencia de esta forma de entender al animal humano se expresa en esta psicología evolucionista (darwiniana), que representa una forma moderna, científica, de hablar de la desnudez descubierta. Porque *Adán no descubrió el alma con su conciencia; él descubre la desnudez. La Biblia y la psicología evolucionista reconocen que la experiencia de la conciencia resulta en un animal moral*.
 7. Es por ello que el mundo está compuesto de hombres y mujeres que buscan cumplir su principal mandamiento (mandato “corporal”): multiplicarse y fructificar. Esa es la matriz que permite comprender la realidad social a través de la historia. Las mujeres buscan por esto el fecundador perfecto que les dará una mayor posibilidad de procrear con éxito, atendiendo a criterios de fuerza, salud, inteligencia, tradición cultural o riqueza. Los hombres, por su parte, usufructúan los beneficios de la monogamia, por los cuales tendrán derecho a una mujer sin tener

- que enfrentar la cruel y destructiva competencia de aquellos que, siendo más dotados en cualquiera de los criterios mencionados, podrían tomar para sí cuantas mujeres quisieran.
8. El ser humano desnudo sabe que, independientemente del acto concreto de la procreación, el cortejo y la seducción nos impregnan del gusto por la vida. Sabe que una buena vejez es la que se vive de los laureles de una vida no desperdiciada. No hay nada de herético en esa visión. Adán y Eva están desnudos y tienen un mandamiento que cumplir, que se logra tomando el hombre a la mujer y la mujer al hombre.
 9. La conciencia trae la percepción de lo desnudo y el ser humano pasa a tener una condición de animal moral; un desnudo que se ve desnudo y por eso necesita esconderse de los demás y de sí mismo. Bonder radicaliza aquí la tesis central de su libro afirmando que *toda moral, toda tradición, toda religión y toda la ley son productos del cuerpo moral, de un animal moral. Y toda la sociedad está abocada a “vestir” la desnudez del ser humano.*
 10. La contracara de esta tesis del –presunto- “animal moral”, el autor la expresa aquí diciendo que si bien es verdad que procrear es el único mandamiento bíblico positivo –del orden del “haga”-, *en la Biblia existe otra dimensión de la naturaleza humana que antecede a la propia conciencia: su naturaleza transgresora* (un alma imprescindiblemente *traidora*, dirá luego). El ser humano es por ello tal vez la más grande metáfora de la propia evolución –que no se cifra sólo en la reproducción “corporal”-, cuya tarea “anímica” es transgredir algo establecido.
 11. Y esa dimensión, como muy bien lo señala el texto bíblico, se origina en la más pura naturaleza animal; la serpiente en el paraíso escoge a la mujer como el medio más propicio para plantar la semilla de la transgresión y traspasarla al hombre para que, juntos, la transgrediesen. A decir verdad, añade Bonder, esa asociación en el proceso de transgredir se inicia en el Creador mismo, que implanta una especie de primera conciencia mediante una prohibición.
 12. En tal sentido es interesante notar que cuando el Creador ordena, ejerce en su plenitud la función de impartir directrices a lo que crea; sin embargo, cuando prohíbe, abre la puerta hacia una dimensión de cocreación. Admitir que es posible para la criatura hacer algo que no puede es invitarla a crear juntos, ya sea por la obediencia o la transgresión. Obsérvese, acota Bonder, que incluso la obediencia a lo que se prohíbe es distinta de la obediencia a lo que se ordena.
 13. La formulación completa de la tesis de Bonder es que a partir de la conciencia, de la prohibición y *de la dimensión transgresora (traidora) del animal* (del alma), el orden de procrear creó tanto lo “moral” como lo “inmoral” en la civilización humana. Y el objetivo principal de este libro,

dice su autor, es reflexionar sobre esta última dimensión (sin olvidar la primera). Se trata, en suma, de intentar comprender tal dimensión transgresora como el verdadero sentido de “alma”.

14. Lo que Dios insufla no es el “alma”, sino la condición orgánica sobre la materia. Para la Biblia, no existe dualidad en la esencia del ser humano, sino la posibilidad de elegir; la posibilidad de la obediencia y de la desobediencia. Así, por alma no debemos entender ningún otro orden o dimensión distinta del cuerpo, dice Bonder, subrayando una vez más la unicidad inextricable entre cuerpo y alma. La necesidad de una dualidad que genera el término “alma” se encuentra, ella sí, en esa capacidad humana de optar entre cumplir y transgredir. El alma, así, sería parte del cuerpo, su parte transgresora. (Ver al final el Excurso 1: Cuerpo y alma en la Biblia)
15. El hombre de Neanderthal podría haber muerto y desaparecido si no fuera por su evolución; y su evolución requiere transgresión o ruptura con la integridad de su cuerpo para cumplir con un destino que debe de haberle resultado penoso e “inmoral” en extremo: su mutación y transformación. Sólo el alma transgresora, sólo la *traición evolutiva al establishment* del cuerpo y del cuerpo moral, rescata la verdadera posibilidad de inmortalidad.
16. La inmortalidad del animal se da en la reproducción, y la moral cumple el papel de proteger esa inmortalidad en la esfera de la conciencia; por su parte, la inmortalidad por la transgresión se da en la evolución, y el alma inmoral cumple el papel de proteger esta inmortalidad en la esfera de la conciencia. Y este libro, dice Bonder, busca reflexionar sobre la imprescindible inmoralidad del alma, sobre su constante cuestionamiento y crítica a la moral del cuerpo como la mejor forma, necesariamente, de representar nuestros intereses. Busca rescatar de las enseñanzas de la tradición judaica el conocimiento de que la verdadera alma es transgresora.

2. Tradición y Traición

1. “Tradición” y “traición” son dos palabras que en nuestra lengua no sólo guardan semejanza ortográfica y fonética, sino que están interconectadas en su significado más profundo. Tradición es la palabra que pasó a representar la tarea del propio instinto asumida por la conciencia humana. Preservarse como especie es estar atento a las enseñanzas sociales relacionadas con la preservación del designio y el sentido más importante de nuestra existencia: la reproducción. El animal moral encuentra en la tradición un instrumento fundamental para su preservación.

2. Por otro lado, la traición es del orden de la *trascendencia*. Abraham traiciona a su padre y a su cultura para establecerse en una “tierra que es suya”. Las grandes traiciones se expresan en la relación familiar, en los contratos sociales rotos y en las “herejías” que desafían las creencias de la tradición. El propio texto bíblico está compuesto de extrañas transgresiones en medio de tantas aserciones de cumplimiento de la ley. El derecho de los primogénitos en la sucesión al padre en el clan bíblico –verdadera obsesión del texto- es constantemente rechazado por el derecho del hijo menor. Isaac transgrede el derecho de Ismael, Jacob el de Esaú, Raquel el de Lía y José el de Judá.
3. Transgredir es trascender y nuestra historia no tendría mártires en lo político, científico, religioso, cultural y artístico si fuera posible trascender sin poner en riesgo la supervivencia de la especie. El traidor es un transgresor: propone otra ley y otra realidad. Si alguien rompe con una estructura tradicional de la familia, y si la ruptura viene acompañada de un deseo de legitimación de esa conducta, a ese individuo la sociedad lo rechazará y será un buen candidato al martirio.
4. El mártir es el que muere por todos nosotros. Su trascendencia inaceptable es, al mismo tiempo, un monumento a nuestra posible inmortalidad. Y éste es, en verdad, el concepto mesiánico que busca crear un modelo tan poderoso como el de Dios –un emisario de Dios que es Él mismo- que exprese el mandamiento de transgredir de forma tan determinada y rígida como el de reproducir.
5. El Mesías¹ es el símbolo, en la dimensión de la conciencia, que la determinación evolutiva animal contiene en su propio código genético. Es necesario equivocarse, infringir, violar y transgredir el *statu quo* para que pueda haber una trascendencia deseada por la propia tradición traicionada. Y, del mismo modo que la tradición necesita de la traición, que la preservación necesita de la evolución, y que el acierto de hoy depende del error de ayer, lo contrario también es verdadero. Porque la evolución sólo es posible cuando existe una manifestación para ser refutada, humillada.
6. Es obvio que transgredir no es del orden de lo positivo absoluto; todos sabemos que el hereje de ayer es la posible mutación y evolución de hoy, pero puede ser también el cáncer del día. El animal en todos nosotros tiene un compromiso absoluto con la *preservación*, obtenida mediante el acto de preservar o de cambiar. El problema, sin embargo,

¹¹¹ Mesías (Mashiach) significa “el ungido”. Se trata de una creencia de la religión judía según la cual un descendiente de la familia del rey David asumiría el trono de Judá, restituyéndole la misma gloria de los días de su reinado. Con el paso del tiempo, se convirtió en la creencia en un “líder” que vendría a redimir al pueblo de su opresión y traería prosperidad. Como personaje mítico, el Mashiach se transformó en el representante divino que vendría a poner fin a la miseria y a la injusticia y a establecer una nueva sociedad.

reside en el hecho de que es imposible cambiar sin exponerse al error absoluto. Muchas evoluciones tuvieron, a lo largo del tiempo, el “simple” costo de su propia desaparición. Pero el movimiento es inexorable. La mutación es imperativa para la continuidad y jamás ocurrirá sin la tensión inherente al hecho de que el camino de la salud podrá ser, en realidad, el de la enfermedad.

7. El Mesías que anuncia su llegada será siempre mártir incluso en las manos de los transgresores porque, al llegar, se transformará de rey de los transgresores en rey de los tradicionalistas. Los transgresores no quieren un señor tradicional, ni los tradicionalistas un señor transgresor.
8. Identificando el alma inmoral
 - a. La fundación del alma tiene lugar en el discurso espiritual. Éste reconoce que la experiencia profunda de la existencia genera dos fuerzas opuestas que, paradójicamente, se complementan. Son esas dos fuerzas las que mejor equipan al ser humano para la tarea de autodefinición.
 - b. En realidad, nuestra comprensión de nosotros mismos es la de ser productos de una tensión. Para expresarla, se acuñaron los conceptos de cuerpo y alma. El cuerpo sería una especie de antónimo del alma; uno representa la materialidad y sus necesidades, y el otro, la inmaterialidad y sus necesidades.
 - c. El cuerpo es el producto de un pasado; y su mayor interés es la preservación, no sólo entendida como el mantenimiento del funcionamiento orgánico, sino como el apego a una inmortalidad entendida como la posibilidad de un mantenimiento eterno.
 - d. El alma, en cambio, produce un deseo complejo, el de inmortalizarse por transformación, lo que implica que lo que será inmortalizado no es lo que en determinado momento se entiende como cuerpo.
 - e. Para muchos el alma es la que avala la moralidad, buscando proteger al cuerpo de las amenazas de la transgresión a la que está expuesto. Entonces, el alma es la que cela la tradición, cuando en verdad el imaginario humano la concibe como guardiana de la traición y de la evolución. Pero, por haber privilegiado muchas veces el deseo de preservación, las tradiciones prefirieron elegir al *cuerpo como enemigo* antes que enfrentar al “alma”, la verdadera responsable por las rupturas y transgresiones.
 - f. La psicología evolucionista apunta al cuerpo como el generador de la moralidad. Es justamente para hacer frente a sus intereses de preservación que se engendra la moralidad. Esta moralidad se

opone a las fuerzas transgresoras del alma. Así, el alma vive de lo que la sociedad reconoce como “inmoral”.

- g. Bonder rechaza que esta inversión se trate de un “nudo satánico en nuestras percepciones”, y se atreve a decir que todo lo que es positivo para la vida es lo que no se disimula. De lo que infiere que el interés del cuerpo que se disimula en interés del alma y el interés del alma que se disimula en interés del cuerpo, esto es lo que realmente resulta negativo para la vida.
- h. En este punto redondea una identificación del alma en términos de que es fundamental que percibamos la naturaleza intrínseca de toda experiencia espiritual como la tensión constante entre dos preocupaciones diametralmente opuestas: *preservar y traicionar*.
- i. En realidad, concluye Bonder aquí, la verdadera experiencia espiritual se nutre del instante presente que soporta las tensiones de la experiencia del pasado, que debe ser preservado, y del futuro, que debe ser construido a partir de la traición. La importancia del presente está en la responsabilidad que tenemos de honrar el pasado y el futuro, en una medida artísticamente concebida de honrar compromisos y rupturas.

9. Discerniendo cuestiones del cuerpo y del alma

- a. Las leyes y el cumplimiento de lo establecido representan el territorio del cuerpo. La ley inexorable de la reproducción es la propia definición del cuerpo. El alma, a su vez, es la desobediencia, como el acto de comer el fruto del árbol prohibido. Sin embargo, la tradición judaica –a diferencia de la cristiana- no considera esa actitud como un pecado inicial, pero sí como la primera desobediencia registrada en la conciencia humana. Adán y Eva eran monos hasta la realización de esa desobediencia.
- b. Para honrar la naturaleza, la vida humana –a diferencia del resto de los seres vivos- ha de estar consciente no sólo de su cuerpo sino también de su alma, de sus leyes y de sus desobediencias. Es posible obedecer y no respetar y también desobedecer y respetar. Estas dos posibilidades, en la conciencia humana, permiten la concepción del alma. Pues es el alma la que identifica, más allá de los intereses del cuerpo, tanto las desobediencias que respeta como las obediencias que no respeta.
- c. La lucha milenaria entre la letra de la ley y el espíritu de la ley es el campo de batalla de dos percepciones humanas plenamente legítimas. *La letra de la ley responde al cuerpo; el espíritu de la ley, al alma*. La última apunta a probar que la desobediencia de la

ley muchas veces es una opción más próxima de la ley que la propia ley.

- d. El Talmud no evita reconocer que el elemento transgresor es parte fundamental de cualquier estructura que responda por los intereses humanos. En el Tratado de Menachot se afirma, por ejemplo: “La preservación de la ley se obtiene, en varias ocasiones, a través de la ruptura con la ley y la abrogación de ésta”.
- e. Esa frase de gran tenor subversivo, normalmente escondida por grupos más reaccionarios, está en verdad difundida por toda la obra. Su gran valor, que llegó hasta nuestros días, es la aparente tensión mantenida entre la búsqueda profunda del significado literal de la ley y las consecuencias que la transgresión de cualquier literalidad implica. Esta es la razón por la que el Talmud está escrito en forma de discordancias.
- f. La famosa “opinión de la minoría” que caracterizó al Talmud – mediante el registro de la opinión en disenso, además de aquella que se consagró como ley- no es el producto de una mentalidad democrática, como muchos imaginan. En el pasado el énfasis estaba en el hecho de que todo lo que es apropiado está generado por tensión.
- g. La ley, el privilegio concedido a determinada comprensión de lo que es correcto, sólo alcanza legitimidad en la medida que, dadas las condiciones necesarias, su preservación incluso pueda ser mantenida por medio de su desobediencia. Toda ley sólo es legítima si encierra un interés que no sea el de mantenerse a sí misma, a su cuerpo, intacto; sino el de expresar declaradamente la preferencia por desobedecer (si eso pasa a significar respeto) en detrimento de obedecer (si eso representa falta de respeto).
- h. La ley “no matarás” no es legítima si en algún momento “matar” no puede traducir, de mejor manera, el respeto a la vida. Podemos querer expresar, por ejemplo, que en nuestra sociedad la pena capital no representa la mejor forma de santificar la vida. En realidad la vida proseguirá validando la transgresión de cualquier ley frente a la moral de cualquier grupo, tiempo y lugar.
- i. Una opinión unánime que se impone en la sociedad, por ejemplo, expresa una acomodación a la (presunta) verdad absoluta que es insoportable para la vida y que tiene gran potencial destructivo. El alma es la que lo detecta, son sus intereses los que se perjudican con esa unanimidad. La opinión pública, los dogmas, las convenciones, la moralidad y las tradiciones pueden muchas

veces querer representar una “unanimidad” que los descalifica como determinantes de lo que es justo, saludable o constructivo.

10. Lo correcto que es incorrecto y lo incorrecto que es correcto

- a. Para todo lo que se entiende como correcto hay, en determinadas circunstancias, una conducta incorrecta que puede representar mejor que la aparentemente correcta. Hay un proverbio jasídico en el que hasta el primero y más contundente mandamiento – creer en Dios- puede ser positivo cuando se lo desobedece.
- b. La enseñanza judaica dice que “si una persona necesitada le pide auxilio a alguien que cree en Dios, éste puede hacer uso de palabras piadosas como “tenga fe y deje todo en las manos de Dios”. Sin embargo, aquel que no cree tiene que actuar como si no hubiera nadie más en el mundo a quien esta persona pudiera recurrir y, por lo tanto, se siente obligado a ayudarla.
- c. Uno de los increíbles conceptos que los rabinos crearon en el proceso de comprensión del comportamiento humano es el de *mar'it ha-ain*, la mirada de los ojos. Se trata de situaciones cotidianas en las que un individuo puede estar haciendo algo completamente lícito, pero que lleva a que otros piensen que es ilícito.
- d. La observación de reglas dietéticas en la tradición judaica, por ejemplo, que prescribe que no se deben mezclar alimentos de carne y de leche en una misma comida; se pregunta: ¿acaso estaría permitido comer una hamburguesa vegetariana con queso en público? A simple vista no habría ningún problema en hacerlo si no hay carne de verdad en ella por tener carne de soja o similar, pero los rabinos decidieron que esa “hamburguesa con queso” no estuviera permitida (no es *kosher*) debido al *mar'it ha-ain*, la mirada de los ojos. El sándwich dejó de estar permitido, pues la condición de incorrecto se apropió de la condición de correcto.
- e. Lo que los rabinos deseaban enfatizar es que, en espacios públicos, la interacción con los demás influye en la determinación de lo que es correcto y lo que es incorrecto. A fin de cuentas, lo correcto y lo incorrecto son siempre situaciones relativas y no absolutas. Estas enseñanzas rabínicas postulan que lo correcto y lo ilícito sólo lo son en determinado contexto.
- f. Resta aquí una pregunta, si aquello que es intrínsecamente correcto puede asumir el status de un equívoco, ¿sería posible imaginar situaciones sociales en que lo intrínsecamente equivocado pudiera ser llevado a la condición de correcto? Claro

que sí, responde Bonder, esas son *las situaciones del alma en las que no basta estar al día con la mirada de los otros si no se está “puro delante del Absoluto”*.

- g. Para ejemplificar esta inversión de lo correcto en incorrecto *ante el Absoluto*, Bonder alude al relato de una señora muy pobre que acude a un rabino para preguntarle qué hacer. Como no tenía dinero para honrar el *shabat* (el ritual del sábado), deseaba saber si debía dar prioridad a la compra de velas o a la compra de los panes especiales del sábado (*chalot*). Investigando la cuestión en los libros, el rabino llegó a la conclusión de que la mujer debía comprar velas, pues ellas eran utilizadas en el ritual antes que los panes. Según la leyenda, una voz de los cielos de inmediato reprendió al rabino, exigiéndole más sabiduría. Los cielos reclamaban la compra preferente de los panes, pues ellos poseían el valor alimentario necesario para nutrir a una persona pobre; con lo cual lo “incorrecto” había asumido la dimensión de “correcto”.
- h. La reversión de tales situaciones de *mar’it ha-ain* es muy difícil, dado que presupone una verdadera *ruptura* con las convenciones y leyes, una cierta *traición a la tradición*. Comprender un concepto al revés, como sucede allí, es atender a lo que la mirada no ve, que es la *verdadera obediencia* propiciada por el desvío; y con ello –dice Bonder- estamos fotografiando el alma; y, en resumen, estamos reformulando los conceptos de cuerpo y alma.
- i. Según esta definición propiciada por Bonder, el pecado original no fue una tentación del cuerpo, *como la lectura cristiana nos quiere hacer creer. Adán y Eva fueron tentados por el alma para cumplir su designio de desobedientes*. El cuerpo no tenía otro deseo más que el mandamiento de procrear en el territorio del Edén.
- j. Expulsado por esa otra dimensión de su naturaleza –la que traiciona-, el cuerpo fue empujado hacia otro territorio por el alma. Para sobrevivir allí el cuerpo desarrolló una protección conocida como moral. Esa protección le creó ropas para cubrir su desnudez, hizo del parir y de la muerte una conciencia e inventó la moral.
- k. Cada vez que el cuerpo insiste en recrear el Edén, donde sólo su deseo componga la realidad, ataca al alma por su inmoralidad. En el Edén donde había un único mandamiento que obedecer, la inmortalidad estaba en la reproducción. Considerando que el ser humano es donde el cuerpo (que preserva la tradición) se descubre mortal, el alma (que perpetra la traición) se le hace imprescindible; es su única instancia de inmortalidad.

- I. La inmortalidad del alma está dada por el compromiso que ésta tiene con alternativas fuera del cuerpo, incluso considerando, en un determinado momento, dejarlo de lado a favor de algo que pueda considerar más apropiado.

11. Lo “bueno” y lo “correcto” en la vida

- a. Uno de los resúmenes más sucintos del objetivo de la Biblia, o sea, de la razón de la Revelación de Dios a sus criaturas, puede encontrarse en el Libro del Deuteronomio (12:28): “Escucha atentamente todas estas cosas que Yo te mando. Así serás feliz, tú y tus hijos después de ti, porque habrás realizado lo que es *bueno y recto* a los ojos del Señor, tu Dios”.
- b. Este versículo, dice Bonder, aborda la cuestión del sentido de la existencia de una forma semejante a la de Darwin. A fin de cuentas, la psicología evolucionista de éste busca comprender la razón mayor de la existencia humana, para entonces poder responder qué es el bienestar para el ser humano, ya que entiende que el adecuado cumplimiento de sus designios es lo que torna a un ser vivo feliz y pleno.
- c. Resulta interesante destacar aquí que el texto bíblico trate justamente de la cuestión del cumplimiento para ser “feliz, tú y tus hijos”. Y ¿qué se debe cumplir? Una vez más, como en el episodio de Adán y Eva, la respuesta bíblica es binaria: “Hacer lo que es `bueno` y `correcto` a los ojos del Creador”. Necesitamos entender qué sería hacer lo “bueno” y lo “correcto” y la relación de dependencia entre ambos.
- d. Una posible lectura es respetar la tensión entre lo que le habla al alma (bueno) y lo que le habla al cuerpo (correcto). Estamos “bien” cuando notamos una relación equilibrada en la tensión entre lo “bueno” y lo “correcto” (a los ojos del Creador) en nuestras vidas.
- e. Muchas veces lo “bueno y correcto” representa una expresión más grande de lo “bueno” que de lo “correcto”. Esas son las situaciones de ruptura en las que lo “correcto” es traicionado en nombre de un “bueno”. A veces, también, lo “bueno” es traicionado en nombre de un “correcto”. Tal era el caso de la hamburguesa con queso o de cualquier proceso de *mar'it ha-ain*. En realidad, dice Bonder, en este último proceso está representada nuestra propia “tribu” o cultura, cuya función es establecer una moral del cuerpo.

- f. Las posturas reaccionarias son las que afirman que, para cada situación y momento, hay un “bueno y correcto” absoluto. Las posturas revolucionarias, por su parte, afirman que “bueno” y “correcto” son inconciliables. En posturas menos radicales, se reconoce que el arte de vivir es comprender cuándo lo “bueno y correcto a los ojos del Creador” es más “bueno” que “correcto”, o más “correcto” que “bueno”.
- g. La incomodidad existencial humana es producto de su desequilibrio. Nuevamente, la tensión no es una medida de igualdad, sino de relación. Una cuerda tensionada puede inclinarse más hacia un lado (bueno) o más hacia el otro (correcto) en determinado momento, puede incluso estar en el medio de los dos esfuerzos, pero lo importante es que preserve esa condición.
- h. Es la pérdida de tensión, la distensión, la que genera las enfermedades humanas. Cada vez que optamos por “bueno en mayor medida que correcto”, en desarmonía con la tensión, y provocamos la pérdida de ésta, nos enfrentamos a la culpa y a la violencia. Cada vez que optamos por “correcto en mayor medida que bueno” y provocamos la pérdida de la tensión, nos enfrentamos al apego y a la depresión.
- i. La verdad es que mantener la tensión es algo difícil tanto para uno mismo como en relación con otra persona. El secreto radica en que aquí no está en juego la lucha entre lo “bueno” y lo “correcto”, ni entre el “alma” y el “cuerpo”, como lo planteó la cultura en el pasado, sino que radica en la tensión, en la profunda dependencia entre “bueno” y “correcto” o entre “alma” y “cuerpo”. O, mejor dicho, entre “moralidad” e “inmoralidad” o “preservación” y “ruptura”.

12. Definición de traición

- a. Al considerar la discusión anterior Bonder señala que usa la palabra traición como comodín. Traicionar es la palabra que expresa la pérdida de la tensión. Traicionamos ya sea porque optamos por movimientos bruscos en defensa de lo “bueno”, en detrimento de lo “correcto” o, viceversa, porque cedemos bruscamente, dejando de lado lo “bueno” en detrimento de lo “correcto”.
- b. Hay matrimonios, ejemplifica Bonder, que a pesar de comportarse en apariencia dentro de las normas de la fidelidad, ya esbozan movimientos de traición; y ellos serán determinantes para la infidelidad posterior. Entiéndase por infidelidad, dice, tanto la

ruptura de compromisos como el mantenimiento de éstos de forma destructiva.

- c. Uno de los momentos más interesantes de la interacción humana, el acto sexual –o la propia sensualidad- nos hace entender este proceso de manera radical. En ningún momento se puede perder en ellos la tensión entre “bueno” y “correcto”. La intimidad desnuda la relación entre cuerpo y alma y revela estados de tensión o de distensión. Esa es la razón por la que la intimidad es tan provocadora, pues revela de manera instantánea cuándo estamos traicionando o cuándo no. Cualquier debilidad o distensión se vuelve perceptible allí, o sea, los individuos pueden concretamente reconocer situaciones de traición. Una mirada, un suspiro, un gesto, un movimiento y sabemos si la tensión está presente o si se han instalado mecanismos de traición.
- d. Traicionar no significa necesariamente salir de una relación mediante la infidelidad. Este tipo de traición puede ocultar profundos procesos de apego y representar un acto de traición al alma. Hablamos de la traición como medida de ruptura de la tensión de la vida y no como la causa de la pérdida de esta tensión.

13. Modelos tradicionales de traición

- a. En la comprensión originaria bíblica del ser humano encontramos tres etapas diferentes de creación de lo humano, y las tres están jalonadas por respectivas rupturas o traiciones: 1) Adán, 2) Abraham y 3) Jacob. Adán representa una ruptura de naturalezas; Abraham, la ruptura social; y Jacob, la ruptura con la familia.
- b. Adán, como se dijo, transgrede al descubrir que, a diferencia de los otros animales, está expuesto, en el Jardín, no sólo al designio absoluto de la reproducción sino también a una prohibición que deberá ser cumplida o desobedecida.
- c. Con Abraham se trata del hombre que instaura la historia. Como Adán, él es un transgresor; su historia personal comienza al escuchar una “orden”: “Deja tu tierra y tu parentela y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré”. El verbo “dejar”, dice Bonder, aparece en el original en su forma enfática, y quiere decir: sal, rompe y, en otras palabras, traiciona.
- d. Jacob, el tercer individuo de esta génesis de lo humano, es el transgresor en la relación con el otro. Jacob representa la traición de las relaciones personales en el seno de la familia. Roba la primogenitura traicionando a su padre y a su hermano. Se aprovecha de la ceguera del padre –una condición muy común en

las traiciones- y, ayudado por la madre (símbolo de lo bueno), rompe con el padre (símbolo de lo correcto).

- e. La traición de Jacob funda la primera familia, que se multiplicará en tribus y representa la verdadera “multitud” prometida al transgresor social Abraham. Y éste instaura e inicia la historia con una ruptura. Dejar su cultura y su pasado en nombre de un futuro es saber recomponer la tensión entre alma y cuerpo, aprendiendo a romper por las demandas del futuro y no sólo por las demandas del pasado.
- f. Abraham no fue el “médico” soñado por sus padres. Con la mochila a cuestas, fue en busca de su tierra. Prototipo del “mal hijo”, Abraham cuestiona la violencia de la inexorabilidad del destino; y sólo así se puede instaurar una historia. Y la verdadera cuestión aquí no es si Abraham logra romper con la violencia del pasado del padre; sino si lo logra no imponiendo su violencia sobre el hijo.
- g. Esta cuestión se prolonga preguntándose si Abraham habría llevado adelante su búsqueda de lo “bueno”, incluso en detrimento de lo “correcto”, sólo para sí, o si habría instaurado un proceso transformador entre las generaciones. El instaurar la historia es posibilitar liberarse de lo cíclico y repetitivo que se venía dando de generación en generación; y, en virtud de las verdaderas rupturas hechas por cada una de esas generaciones, posibilitar un futuro pautado por el alma (transgresora) y no por el cuerpo (reproductor y preservador).
- h. La trascendencia de la transgresión de Abraham es la que abre la posibilidad de un futuro mesiánico, que depende de la posibilidad humana de transgredir lo “correcto”, la “casa y el territorio” de nuestro pasado. Pero, al llegar la prueba, en un clima semejante al de su traición de juventud, Abraham oye una nueva orden: “Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que te indicaré”.
- i. Aparentemente, esta era la práctica de la región. Un padre debía ofrecer a su primogénito en sacrificio. Como buen ciudadano de Canaán, Abraham cumple los designios de su cultura. Lo interesante aquí es advertir que el mismo Dios de la transgresión ahora habla a través de la cultura. Ambas demandas divinas parecen ser idénticas y la cuestión es si Abraham podrá darse cuenta del ardid existente en la situación. El Dios del alma habla ahora con el mismo tono y de forma similar, ocultando su verdadera identidad: el Dios del cuerpo.

- j. Abraham va con su hijo. En su interior la duda es terrible: ¿cumplir con lo correcto como si fuese lo bueno o cuestionarlo? El desenlace de ese instante solitario de Abraham es asombroso. No obedece a la orden original. Pero tampoco la desobedece. Abraham escucha que Dios dice algo diferente de lo que le había dicho en principio. En vez de “sacrifica a tu hijo”, oye “no pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño”. Abraham no discrepa con Dios, pero aprendió a oír una orden distinta que parte del mismo Dios.
- k. La figura divina es símbolo de la más profunda comprensión de lo que la vida, la realidad, espera de él. Abraham no traiciona ni a Dios ni a sí mismo; legitima su transgresión al considerarla la verdadera voluntad de su Dios. Esa capacidad de no rebelión, pero que hace lo “bueno” en detrimento de lo “correcto”, es el secreto de Abraham. Él instaura una nueva moral. Ésta será una moral del cuerpo, pero su mutación fue producto del alma. Abraham profesa la fe en las demandas del futuro y, por lo tanto, del alma.
- l. Abraham aprende no sólo a elegir lo “bueno”, sino también a decretarlo como el nuevo “correcto”, que sucederá al “correcto” antiguo y “traicionado”; y no hay traición en esto, la tensión entre pasado y futuro se restaura, entre cuerpo y alma, se recompone. Si no fuera por la capacidad de oír a Dios expresando una voluntad distinta de la que inicialmente le había revelado, Abraham no hubiera reintegrado la perspectiva del cuerpo y hubiera perdido la tensión. Entonces hubiera traicionado –en el sentido peyorativo del término–, por optar por el alma sin reconciliación con el cuerpo.
- m. La traición de Abraham se cumple, ya en su juventud, cuando al irse de casa no sólo abandona el cuerpo de los otros sino que, en sí, es el acto de abandonar el propio cuerpo. Es como el caso de la ley, en que la legitimidad depende de la hipótesis de que, en determinadas condiciones, la desobediencia puede ser la mejor forma de cumplirla. Abraham funda la posibilidad de la nueva ley, de una nueva manera de oír órdenes, que es optar por la inmoralidad del alma.
- n. La nueva ley, así entendida, es siempre legítima. La espera de poder oír esta nueva orden, dice Bondar, representa el rescate de la tensión y la eliminación de toda forma real de traición. Abraham podría haber optado por hacer que un nuevo “bueno” se adecuara al antiguo “correcto”, lo que significaría sacrificar a su hijo y encontrar la paz dentro de sí por haber eliminado la duda a través

de una justificativa más convincente de que se trataba de un nuevo “bueno”. Pero Abraham no lo logra; su solución tuvo que ser la de encontrar un nuevo correcto para este “bueno”.

- o. Abraham es coherente y le permite a su hijo otra “casa” u otra “tierra”, como él también lo había buscado. En realidad, esa es la tierra prometida con la que Abraham sueña. Una tierra que tenga como parte de su tradición la ruptura. La fundación de una nueva religión –la que hablaría del alma como transgresora por naturaleza-, que haría posible un futuro mejor.

3. Lógicas del alma

1. Si es el alma la que nos hace cruzar de una orilla a otra y de un cuerpo a otro, y si es a partir de su inmoralidad que los mares se abren, resulta importante conocer sus “lógicas”.
2. Muchos de los conceptos y parábolas aquí presentados son de la tradición jasídica, cuyo mayor mérito fue querer *preservar* a partir de la *traición* y de la *transgresión*. Su sabiduría proviene de la sensibilidad de legitimar al cuerpo y sus intereses, pero siempre sometiéndolos a los intereses del alma. Como buenos descendientes de Adán y Abraham, ¿cómo no probar del árbol y cómo no irse de casa?
3. Paz a los que vienen de lejos
 - a. El profeta Isaías dice: “¡Paz a los que vienen de lejos y a los que vienen de cerca!” En el Talmud este verso despierta curiosidad por la inversión lógica de lo que esperaríamos: “al que viene de cerca y al que viene de lejos”. ¿Por qué “lejos” primero y “cerca” después? ¿Por qué no al revés?
 - b. Los rabinos Abahu y lochanan inician una discrepancia interesante. Ambos reconocen que el profeta no se refiere a distancias geográficas. El rabí lochanan, representando la mirada del cuerpo, argumenta que lo “lejos” se refiere a pecados. El rabí Abahu, por su parte, se inclina por el alma, y dice que “lejos” se refiere a los que tuvieron un largo trayecto de errores hasta poder llegar.
4. Para Abahu, el profeta primero saluda a aquellos que vienen de lejos, en detrimento de los que vienen de cerca, porque su respeto está dirigido en especial a los inconformistas, a los transgresores. Son personas que para alcanzar lo “correcto” del momento apostaron a muchos falsos “correctos”, pero que, por profunda lealtad a lo que es “bueno”, jamás dejaron de

perseguir lo “correcto”. O que, para ver lo “bueno” del momento, apostaron a muchos falsos “buenos” pero que, por profunda lealtad a lo que es “correcto”, jamás dejaron de perseguir lo “bueno”.

5. Sacrificar ¿para qué?

- a. Le preguntaron al rabí Bunam: “¿Qué quiere decir sacrificar para los ídolos?” La enseñanza comienza con el cuestionamiento de la lógica de la expresión “sacrificar para los ídolos”. Si entendemos qué son los ídolos, o sea, vacíos e ilusorios y sin ningún significado real, ¿cómo es posible hacer “sacrificios para los ídolos”?
- b. La respuesta del rabí Bunam es que lo hacemos con más frecuencia que lo que imaginamos; lo hacemos en situaciones en las que creemos encontrar alguna virtud o un posible provecho debido a conductas o posturas que representen *sacrificios a la nada*. Y, ¿cuántos de nuestros esfuerzos y sacrificios son, en realidad, “ofrendas” a la nada?
- c. ¿Acaso Dios necesita nuestros actos “morales” que buscan ocultar nuestra desnudez? ¿Acaso Dios no se dio cuenta de inmediato de que Adán había comido del árbol justamente porque se vistió y quiso ocultar su desnudez? *Al vestirse, Adán hizo ofrendas al dios de la nada o al dios de su animal moral.*
- d. Hacemos o dejamos de hacer muchas cosas por sacrificios a la nada. ¿A cuántas personas podríamos haber sacado “a bailar” en la vida y no lo hicimos por ofrecer sacrificios a la nada? Sacrificio al dios de la timidez, al dios de la vergüenza, al dios del miedo de ser rechazado, entre otros. Cuántas veces deberíamos haber dicho “no” en vez de desgastarnos en disimular virtudes que son ofrendas idólatras: ofrendas al dios expectativa, al dios exigencia, al dios culpa y demás.
- e. Nuestra autoimagen, tal como nuestra moral, es un instrumento del cuerpo que no acepta verse en “otro” cuerpo. No podemos temer lo que los otros irán a decir o pensar. No debemos temer nuestra propia autoimagen, que constituye un altar de primer nivel para los sacrificios idólatras.
- f. El rabí Bunam alerta sobre el cuidado que se debe tener con las abstinencias y privaciones pues, mucho más que

demostrar respeto a la vida, éstas rinden culto a dioses menores. El cuerpo es el responsable de una intrincada red de negociaciones psíquicas para que podamos preservarnos tal cual somos. Sin embargo nos hicieron creer que él nos tienta constantemente con sus deseos. Es el alma la que está disconforme con los sacrificios vacíos del cuerpo y es ella la responsable de los atrevimientos, osadías, riesgos y transgresiones.

6. Mejor la traición que la fidelidad mentirosa

- a. En otro relato jasídico se cuenta de un hombre que se había impuesto innumerables humillaciones como forma de devoción, entre ellas vestir ropas ordinarias de yute y ayunar desde el sábado a la noche hasta el viernes a la noche (de *sabbaat* a *sabbat*). El *maguid* de Koznitz, un gran estudioso de la Cábala, le advirtió: “¿Tú piensas que mantiene los malos pensamientos alejados de ti, no es verdad? En realidad, ¡te están tomando el pelo! Aquel que finge ayunar de sábado a sábado, pero que a escondidas come algo todos los días, es espiritualmente superior a ti porque ¡él solo engaña a los demás mientras que tú te engañas a ti mismo”.
- b. El *maguid* está interesado en descorrer los velos de la hipocresía. Aquel que se engaña a sí mismo es más perverso del que engaña a los demás porque el que engaña a los demás está mucho más cerca de reconocer su error que aquel que se engaña a sí mismo.
- c. Hay traiciones por fidelidad mucho más violentas que las traiciones por la transgresión. Y en el matrimonio, ejemplifica Bondar, las cuestiones de la fidelidad suelen medirse por la práctica o no del adulterio. Pero, cabe preguntarse aquí, ¿cuántos matrimonios son una traición profunda a la promesa de búsqueda de una vida de enriquecimiento afectivo mutuo?
- d. Vivir de esa forma el matrimonio, ciertamente después de haber agotado todas las medidas posibles para curar la relación, es una forma de traición al alma mucho más seria de lo que un posible adulterio representa, la traición al cuerpo. Por cuerpo entiéndase el pasado y el compromiso del pasado. La fidelidad hipócrita es un compromiso con el pasado que obstruye el presente y el futuro. Puede ser una opción, pero es idólatra.

- e. No se pretende defender el adulterio como solución, así como el *maguid* no recomienda que una persona deba hacer ayuno ni comer a escondidas. Pero es más perniciosa la hipocresía que se disimula como conducta ejemplar, generando consecuencias de varios tipos tanto o más nocivas que el adulterio.
- f. Muchas enfermedades emocionales, perversiones y violencias dentro de la familia son resultados del acto de engañarse a sí mismo. Para la psicología evolucionista, la moralidad de la monogamia o de otros comportamientos del terreno de la sexualidad, fue desarrollada para dar mayores garantías de reproducción a un determinado grupo. La moderna civilización occidental entendió al modelo familiar vigente como la mejor forma de garantizar la paz social, al producir lo que cree ser la mejor forma de reducir las tensiones de la competencia por la reproducción.
- g. *El alma inmoral está en constante proceso de sabotaje del orden establecido*, sostiene Bonder. Su función, que puede llevar a grandes riesgos, es parte del acto de “devoción” a la vida. Tratándose de situaciones de realidad y no idealizadas, el transgresor es más bienvenido que el hipócrita. El transgresor le hace más bien al propio cuerpo que el hipócrita. Pero el cuerpo no lo acepta. Su función es vestir y no desnudar. Su deseo es procrear y no traicionar.
- h. El animal moral enmascara sus intenciones para garantizar lo que cree es la mejor manera de preservarse. Es difícil defender el alma inmoral frente a la sociedad. Ésta es la razón por la que tantas tradiciones religiosas invierten la propuesta bíblica y asumen lo que ha sido su verdadero papel: guardianas del animal moral. Sin embargo, la propuesta espiritual es clara: es mejor el traidor que el hipócrita.

7. La perversidad y la mediocridad

- a. Toda la obra de Maimónides en el campo de la ética está basada en lo que él llamaba la “senda de oro”. El camino ético ideal aquí es el que escapa a los extremos y que busca la moderación. Ese camino intermedio entre extremos es considerado por Maimónides como la meta de la sensibilidad humana.

- b. ¿Por otro lado, en completa oposición a ese planteo, encontramos la perspectiva del rabino Menachem Mendel, de Kotzk. Cuando le preguntaron por qué era tan radical y extremista, el rabino invitó a su inquisidor a que se acercara y le dijo: “¿Ves? Los dos lados del camino son para los seres humanos; ¡sólo los caballos transitan por el medio!” Para el rabino de Kotzk, el camino de los moderados, la mediatriz entre los extremos, es la “senda de los caballos”.
- c. En teoría el “camino del medio” nos parece más equilibrado y maduro, pero en términos del alma –dice Bonder- el rabino de Kotzk tiene razón; ¿cuál es el ser humano que, profundamente movilizado por una intención y sediento de lo sagrado, puede dejar de ser pasional y extremista? ¿Cómo se puede estar apasionado y ser moderado?
- d. La “senda del caballo” es la búsqueda de lo “correcto” sin lo bueno o de lo “bueno” sin lo “correcto”. Es la creencia de que la vida no transcurre bajo la tensión de esas dos búsquedas. Esa mediocridad que busca contemporizar las tensiones es perversa tanto para el individuo como para su especie, dice Bonder. A mediano y largo plazo tal conducta lleva a estados de gran destructividad y de elevado riesgo para la supervivencia.

8. Sin miedo de ser perverso

- a. La mediocridad es la tentativa de permanecer acampado, no reconociendo o legitimando el mar que se debe cruzar. Una de las formas que el mar, que nos imposibilita caminar, asume en nuestro imaginario es la de la perversión. “No puedo hacerlo” es una expresión que nos paraliza y nos hace acampar. Lastimar a otras personas o actuar de manera inmoral para con nuestra formación y educación son argumentos usados por el cuerpo constantemente. Sin embargo, no hay ninguna manera de cruzar el mar sin enfrentar la posibilidad de nuestra perversión.
- b. El rabí Gerer da un consejo que puede ayudar a vencer la inercia del miedo de ser perverso. Dijo: “Está escrito en los salmos que en primer lugar debemos abandonar el ‘mal’ y sólo entonces hacer el ‘bien’. Sin embargo, yo diría que, si tienes dificultades para seguir este consejo,

tal vez baste con que hagas el `bien´ y el `mal´ automáticamente va a desaparecer”.

- c. Uno de los grandes secretos de cruzar el mar es no mirar las posibilidades de producir efectos perversos, el `mal´. La vida sabrá juzgarnos no sólo por las “perversidades” que creemos poder evitar, sino también por las “tonterías” que nos permitimos. Los maestros de las tradiciones espirituales, aquellos que se dedican a comprender las necesidades del alma, no se impresionan en absoluto con las “perversidades”. Su mayor preocupación es la tontería, que significa un sacrificio idólatra de vitalidad debido al temor de enfrentarse a sí mismo y a los demás.

9. La necesidad de transgredir

- a. Cierta vez el rabí Elimelech les preguntó a sus discípulos: “¿Sabéis cuál es la distancia entre Occidente y Oriente?” Frente al silencio, el rabino prosiguió: “Una simple vuelta”, evoca Bonder; y se podría añadir aquí que “una simple vuelta” no es otra cosa que hacer una revolución, no sólo en el sentido físico o corporal sino también en el del alma o de la vida.
- b. Transgredir es un proceso, añade, y el momento en que cambiamos de dirección marca un nuevo segmento de nuestras historias individuales y colectivas. El cuerpo y su moral, por su parte, entienden este acto como una “desorientación”. Sin embargo, *transgredir es necesario*.
- c. Para el rabí Bunan, continúa Bonder, el problema no es el tiempo perdido o las tonterías cometidas en el pasado, sino el momento del ahora, que es una oportunidad no aprovechada para cambiar el curso. Y así dos cosas quedan comprometidas ante la ausencia de transgresión: la calidad de vida y la posibilidad de continuidad.
- d. Y ello se garantiza cuando hacemos uso de todo el potencial de nuestras vidas, porque quien no lo hace disminuye el potencial de todos los demás. Si fuéramos todos más valientes y temiéramos menos la posibilidad de ser perversos, este sería un mundo de menos prohibiciones innecesarias y de mejor calidad.
- e. Toda prohibición innecesaria es una limitación y, como tal, disminuye las chances de supervivencia de una especie. El alma es fundamental en el proceso evolutivo,

en la tarea de deshacerse de esas prohibiciones, así como lo son la reproducción y las demandas por obediencia.

- f. En lo que atañe a la capacidad de mejor adaptación al mundo, el alma es el gran instrumento del ser humano. El alma encuentra nuevos objetivos para la vida y, al hacerlo, fortalece a los individuos y a la especie, aumentando sus chances de supervivencia.
- g. ¿Qué hacen con sus vidas el común de las personas cuando, a mediana edad, ya han cumplido su “tarea” de procrear y proveer las condiciones mínimas de supervivencia a sus descendientes? ¿Qué hacen cuando los hijos están crecidos y con un rumbo propio y los padres tienen alrededor de cincuenta años?, se pregunta Bonder.
- h. ¿Qué hacer con los treinta años promedio restantes, o sea, con una vida entera más por ser vivida? Muchas personas descubren que su sobrevivencia depende de nuevas tareas. Algunos deshacen los lazos de sus contratos pasados, algunos logran renegociarlos. Pero los que no lo hacen, los que no usan su alma para recrear tareas, disminuyen sus chances de supervivencia.
- i. Y esto se aplica tanto al individuo como a la especie humana. La capacidad de traicionar el compromiso con “tareas” ya cumplidas y la creación de nuevas “tareas”, entendiendo éstas como renovaciones del derecho a la existencia. La transgresora mutación de nuevas vidas, sostiene Bonder, extiende nuestras visas de permanencia en la sociedad de la vida porque la propia vida es la posibilidad de definir tareas para sí mismo.
- j. Y lo más significativo en esto es que las “lógicas del alma” revelan la intención trascendente de la cuestión espiritual. Esa trascendencia se refiere también a la cultura y a la moral. La rebeldía, que la búsqueda del espíritu insta, hace del alma un instrumento para la ruptura con normas, patrones y paradigmas.
- k. La tradición es la codificación de principios que le permiten al ser humano comprender de qué modo aumentar sus chances de hacer lo que se espera de él; y entre lo que se espera de la especie está, sin duda, su

preservación, pero también la ejecución de la misión establecida por su potencial.

l. La tradición contiene en sí el gran conflicto existencial humano, que exige negociaciones constantes entre esos dos polos. Su historia está marcada por controversias y su territorio se volvió arena para esa encarnizada disputa entre lo que es lo “bueno” del momento y otro “bueno” potencial que sólo se concretará con el abandono del primero.

m. La difícil tarea de la tradición –de ser el compromiso con el pasado en medio de las demandas del futuro- hace que sea un campo fértil para la traición.

4. Traición judeocristiana

1. El más importante modelo de traición y tradición se encuentra en la historia de la relación entre el judaísmo y el cristianismo. La tradición de estas relaciones se convirtieron en un campo de batalla para las dificultades de entendimiento entre el cuerpo y el alma, entre la moral y las transgresiones.
2. El nacimiento de la tradición cristiana revela una interesante relación entre tradición y traición. Ahora bien, en esa tradición fue ocupando un puesto significativo la imagen cristiana de que el judío es un traidor. Bonder se pregunta aquí cuál es la percepción cristiana respecto de los judíos que todavía perdura en este fin de siglo².
3. La percepción colectiva que persiste todavía es la del judío traidor. El judío es la figura macabra del deicida; del asesino de Dios. Su moral, su “correcto” no fue capaz de aceptar un nuevo “bueno” y prefirió apegarse a su moral, que se distanció mucho de ese nuevo “bueno”.
4. En este imaginario colectivo los judíos son quienes fueron capaces de intenciones puras. En nombre de la moral del cuerpo, de la ley y de la tradición, los judíos son traidores natos. Muchos creen incluso que el origen de la palabra “judío” es “Judas”, el traidor.³
5. Matizando un poco el juicio precedente, e incorporándolo a la tesis de su libro, Bonder señala que es interesante notar cómo la visión cristiana del judaísmo lo identifica como representante del “cuerpo”, dispuesto a

² La primera edición de este libro de Bonder es del año 1998.-

³ Esta interpretación fuerte de Bonder puede ser matizada, o incluso impugnada por las múltiples obras que, desde el judaísmo y desde el cristianismo vienen jalonando un muy rico y promisorio diálogo judeocristiano. Del lado judío baste señalar esa obra filosófica capital del siglo XX que es la *Estrella de la Redención* de Franz Rosenzweig, y del lado del cristianismo católico ese hito que es la declaración conciliar *Nostra Aetate* (nº 4) del Vaticano II, y, como antecedente de ello la obra del filósofo Jacques Maritain, su artículo “Misterio de Israel” y su libro “La Iglesia de Cristo”, entre múltiples textos fundamentales, entre muchos otros aportes, tanto judíos como cristianos.

impedir de cualquier forma la transgresión del alma propuesta por Jesús y, simbólicamente, por el cristianismo. Un “nuevo corazón”, en el lenguaje de los mismos profetas hebreos, fue lo que sus descendientes judíos recusaron. Ese “nuevo corazón” era la propuesta transgresora del alma, sin la cual el futuro mejor, la vida marcada por el sueño mesiánico de días mejores, no llegaría.

6. Los judíos representarían intereses inmediatos: el dinero, el hastío y la gratificación del cuerpo. Incapaces de sacrificar su animal moral, preferirían permanecer acampados frente al mar y crucificar a cualquiera por la inercia y por el conservadurismo y por sus miedos diabólicos; los judíos habrían impedido la construcción de un mundo mejor, de un futuro que no podían aceptar de ninguna manera.
7. Sin embargo, aclara Bonder, incluso “maltratando” el cuerpo del fundador y primero de esos hombres de “nuevo corazón”, no lograron sacrificar su alma. Esta alma perdura para siempre, asombrando el cuerpo y la moral de todas las generaciones subsiguientes, de todos los “judíos” que quieran impedir la formación de una red de solidaridad y compasión entre los seres humanos, poniendo fin a la iniquidad de la indiferencia y la injusticia.
8. La entrega del cuerpo de Jesús en nombre de todas las almas es el sacrificio que cada uno debe poder hacer por lealtad a su alma. Jesús muere por todos y resucita por todos. A diferencia de Abraham, padre de una multitud y promesa de fertilidad, Jesús es célibe y no da a luz a cuerpos, sino a almas. Padre de todas las almas, mártir por sus causas, Jesús se contrapone al judío, defensor violento de la moral animal, de la tradición, de la propiedad y del *establishment* (de la familia).
9. Las primeras traiciones: El nacimiento de Jesús es el primer indicador de que se desencadenan fuerzas pasionales intensas en las relaciones en las relaciones entre “correcto” y “bueno”. Durante el período de invasión romana de Palestina los judíos hacen una importante modificación en su ley. Hasta entonces seguían una tradición patrilineal, que luego se volvió matrilineal, o sea, las relaciones entre una generación y la siguiente se establecían de madre a hijo.
10. Violentas en el trato de sus conquistados, las legiones romanas se hicieron conocidas por una práctica común: la violación. Para el ejército romano, el significado simbólico de poder tomar a las hijas de la nación conquistada era hacer uso de esa nación. La familia traicionada, la usurpación de la descendencia, los vientres de Israel fecundados por otro pueblo eran un ataque por demás frontal a la supervivencia. Que esos vientres trajeran al mundo hijos de Roma, era mucho más que sólo

saquear el presente y obliterar el pasado de Israel: era apoderarse de su futuro.

11. La matrilinealidad judaica traía la solución legal para la condición de esos niños sin padres de Israel y garantizaba que serían la continuidad de un pueblo que no se permitía ser subyugado. En realidad, lo que estaba en juego era la continuidad de la semilla paterna, que durante siglos había permitido continuar y preservar la familia y la nación, y, de forma metafórica, la especie misma.
12. Se repetía así, indica Bonder, un descubrimiento hecho en los tiempos de Adán y Eva: la preservación de la especie depende de las obediencias y desobediencias del *statu quo* o de las desobediencias a la moral animal de un determinado momento. La moral de Adán y Eva, que les prohibía probar del árbol, necesitó romperse para que la verdadera continuidad de la especie humana pudiera ocurrir.

13. La salvación por la traición: linaje mesiánico

1. Una de las cuestiones más intrigantes de las genealogías bíblicas es la ascendencia del Mesías. Tradicionalmente identificado como un descendiente de la Casa de David, el Mesías es el heredero de un interesante linaje, marcado por profundas transgresiones.
2. En el texto de Génesis XIX tenemos el relato de la destrucción de las dos ciudades perversas de Sodoma y Gomorra. Sociedades con profundas perturbaciones entre lo “correcto” y lo “bueno” a los ojos del Eterno, por lo cual terminaron por ser destruidas de manera catastrófica. El único núcleo familiar que escapó con vida fue el de Lot, su mujer y sus dos hijas que lo acompañaban. Sin embargo, al darse vuelta para ver lo que sucedía en las ciudades y de qué manera eran destruidas, la mujer de Lot fue transformada en estatua de sal.
3. Lot y sus dos hijas se escondieron asustados en una caverna. Creyendo que el mundo entero había sido destruido, el texto bíblico (Gén. 19,31) reproduce el diálogo entre las hijas que traman acostarse con el padre para dar continuidad a la semilla, amenazadas con la extinción. Al pensar que la hecatombe era mundial, dice Bonder, las hijas de Lot se sintieron responsables de preservar la continuidad de la especie. Las dos quedaron embarazadas del padre, dice el relato, engendrando, respectivamente, a Moab –padre de los moabitas- y a Ben Ami –padre de los amonitas-.
4. En términos bíblicos, estaban dando continuidad a la semilla del padre; preservando el linaje mesiánico. Del padre como del pueblo. Sin embargo, la solución encontrada es un incesto *transgresor* de las leyes de la propia Biblia. Lo “bueno”, que es la preservación de la especie,

aquí queda salvaguardado por un nuevo “correcto”, que es la traición a la ley misma, pero que el texto bíblico no condena ni juzga. Acababa de iniciarse uno de los linajes de la descendencia de David y, en consecuencia, del Mesías.

5. Hay varias transgresiones con idéntico propósito de preservar el linaje mesiánico, que se advierten en los relatos de los antepasados del Mesías (hijas de Lot, Tamar y Ruth), en los que cabe a la mujer decidir los rumbos de esa transgresión, que será redentora. Algo que también se advierte en la familia de Moisés, caso en el que sabemos de la complicidad de mujeres: entre las parteras (que desobedecen la orden de matar a los recién nacidos), la madre de Moisés y su hermana (que rescatan la semilla colocándola en una cesta en el Nilo) y también la hija del faraón (que concluyó el rescate). Cabe a la mujer, así, rescatar la semilla, incluso haciendo uso de estrategias transgresoras a la moral vigente para alcanzar el objetivo.
6. Se fue creando así una continuación de la genealogía del Mesías. De la misma forma que la hija de Lot, Tamar y Ruth, también Miriam (María) lograría rescatar la semilla de Israel. Pero lo distintivo del caso de Miriam, señala Bonder, es que –a diferencia de sus antecesoras- estaría completamente protegida de la transgresión, ya que la concepción inmaculada escondía un hecho curioso: el padre de Jesús es el Padre de todos. O sea, también era Padre de Miriam, y ella había dado a luz a un verdadero descendiente de Moab, como lo había hecho la hija de Lot, la primera de la genealogía del Mesías.
7. Como en la visión profética, las espadas se convertirán en rejas de arado y las lanzas en hoces, lo marginal producirá lo santo. Lo que en apariencia es “incorrecto”, cuando es aliado a la capacidad humana de rediseñar lo “bueno”, permite el registro de un nuevo “correcto”, que por su parte transforma la realidad profana en sagrada.
8. No es una simple coincidencia, sostiene Bonder, el hecho de que Jesús naciera en Jánuca, la fiesta de las luminarias, en pleno solsticio de invierno. *La noche más oscura del año produce la fiesta de la esperanza, la fiesta de encender las luces en medio de la oscuridad.* Esa luz no es real, es creación de la esperanza humana y, en cierta medida, la transgresión del estado natural de la noche. Representa sobre todo la posibilidad de que surja de las tinieblas, de la profanación, la luz que conducirá a la primavera y también a lo sagrado.
9. Esa subversión, que ya existía en la tradición judaica desde el período de los macabeos –cuando “la casa de Dios” fue recuperada de la impureza de la idolatría-, está marcada por el concepto del poder marginal. El día más largo del año no produce el efecto de esperanza que puede producir la noche más larga del año. Ésta es la perspectiva

del poder marginal presente en la cultura hebraica: el más pequeño, el más débil, el que más experimentó los rigores de la vida y de la injusticia, éste es, en realidad, el superhombre.⁴

10. Lo oscuro que se hace claro por la esperanza humana es simbólico del poder que tiene, por ser marginal, aquel que no es el prototipo del “cuerpo perfecto”. En los salmos (146) ya se dibuja la idea de que el poder divino del Dios de Israel emana del hecho de ser el protector del extranjero, de la viuda y del huérfano. Poco a poco se delinea para Israel la noción de que el futuro será prohijado por el débil, en tanto éste sea un transgresor.

11. Bonder sostiene que la familia adecuada o la conducta correcta no producen el mejor individuo de la especie, como lo hacen el huérfano, la viuda, el extranjero, el enfermo, la prostituta. Y, tal como el patriarca Abraham, quien sabe irse de “su casa y de su cultura” –el extranjero o el marginal- es el superhombre que el futuro producirá en escala colectiva.

12. Juzgamiento del cuerpo y del alma

- a. Una de las verdades más difíciles que deben ser restablecidas es que *Jesús hablaba en lengua judía*. Sus valores y su discurso no se alejan en ningún momento del material encontrado en el pasado de Israel, ya sea en las figuras de los patriarcas y matriarcas, en los símbolos literarios del éxodo de Egipto, en la reprensión y poesía de los profetas, como en el habla judía que le es contemporánea.
- b. Todo ello representa una propuesta de *herencia ética*⁵, dice redefinición del propio poder, el desapego de las ilusiones materiales y la dedicación al trabajo cuyo fundamento es dar legitimidad a lo que en el pasado aparece como la transgresión mayor: cumplir el destino de hacer uso del árbol de la sabiduría.⁶
- c. Cuando Jesús acusa a los líderes sacerdotales de estar mancomunados con el poder romano, vendiendo la “semilla” de Israel por intereses inmediatos, éste es el discurso transgresor y rupturista del pueblo. Como representante de esa voz y de su propia condición marginal, *el papel atribuido al Jesús histórico es el de redentor de la verdadera causa de Israel*

⁴ Bonder dice que cuando en pleno siglo XX, un judío creó el personaje de historieta *Superman*, deseaba hacer una lectura simbólica de su mundo, muy marcado por la metáfora judía. A pesar de la destrucción del mundo de los judíos –Europa/Kriptón-, sobrevive en el nuevo mundo aquel que será el redentor de la semilla. Ese marginal redentor de su especie es, en apariencia, el frágil Clark Kent; sin embargo, en su intimidad, habita el sobrehumano, el mutante.

⁵ Se trata de la herencia ética del monoteísmo, tal como la expresan *filosóficamente* autores de la talla de Franz Rosenzweig o Emmanuel Lévinas.

⁶ Todo ello bajo el signo de la resignificación tanto de la transgresión adámica como de la traición abrahámica al cumplimiento “naturalista” y repetitivo del inexorable destino.

- d. Por ser redentor de la semilla, él también proponía para Israel un camino de “salida” de la tierra del conformismo en busca de nuevos “correctos”.

13. Barrabás o Jesús: “El hijo de un padre” o “el hijo del padre”

- a. Uno de los pasajes más intrigantes del relato de los Evangelios es el juzgamiento popular de Jesús, cuando también se realiza el juzgamiento del ladrón Barrabás. Este pasaje tiene profundas consecuencias, pues les adosa a los judíos la culpa de la ejecución de Jesús, dado que estos escogen la liberación del delincuente y la condenación del santo.
- b. No obstante, ¿a quién se condenaba? ¿Sería a quien se había desviado de lo que es “correcto” sin proponer un nuevo “bueno” – Barrabás- o a quien se había desviado de lo “correcto” proponiendo un nuevo “bueno”, Jesús? Simbólicamente, esto era lo que se estaba decidiendo.
- c. Sin embargo, hay un detalle intrigante. El nombre Barrabás, o *Bar ha-aba*, de origen arameo, se traduce literalmente como “el hijo del padre”. Es importante resaltar aquí, dice Bonder, que en la tradición judaica, las personas no poseían apellido y se trataban por “fulano hijo de mengano”. Los individuos que no tuvieran una paternidad definida podrían llamarse “hijo del padre” de forma simbólica –una paternidad divina- o incluso de forma irónica.
- d. Esa denominación, que está en el centro de las tensiones mesiánicas de redención de los hijos sin padre que amenazan la continuidad de los judíos, es muy significativa. Varios autores modernos, incluso la polémica película sobre la vida de Jesús –*La última tentación de Cristo*⁷, señalan diferentes posibilidades para ese juzgamiento. Una de ellas, abordada por la película, es que Jesús no habría sido condenado y que no se habría juzgado a dos sino sólo a uno: a Jesús, o *bar ha-ba*.
- e. No obstante, señala Bonder, es posible señalar otra posibilidad simbólica: la de tratarse del juzgamiento de lo “correcto” y de lo “bueno”. A qué se daría preferencia: a lo “correcto”, que es el verdadero origen biológico de aquel que carga el estigma de ser “el hijo sin padre”, o a lo “bueno”, que es entender a Jesús como la real transformación por la *transgresión*, que impone un nuevo correcto.
- f. En otras palabras, ¿qué se estaría juzgando, el cuerpo, que denota el verdadero origen de la palabra “semilla”, o el alma, la capacidad de releer la realidad bajo el prisma de la transgresión?

⁷ Basada en la novela homónima de Nikos Kazantzakis

De un lado estaría la moral, que ve en el “*hijo de un padre*” al bastardo; del otro, la inmoralidad del “*hijo del Padre*”, que es sobrehumano.

- g. Quien da el veredicto es el *establishment* (el poder establecido), y para éste no hay duda: se crucifica la transgresión, pues amenaza la moral animal. Ésta expone la desnudez que abrumba a todos. Ultraja el verdadero sentido de la familia y rápidamente pone en peligro la propiedad y la tradición.
- h. Los judíos no formaban parte del *establishment*: eran los conquistados, los oprimidos y los subyugados, por eso es incorrecto suponer que sus intereses estuvieran representados allí. Roma simboliza el *establishment*, que, a través de los filtros y del maquillaje histórico, emerge como mero espectador de los acontecimientos.
- i. Hay miles de judíos mártires de ese período, compañeros del Jesús histórico en la resistencia al *establishment*. Y muchos de los que fueron aprehendidos con él en la celebración de la Pascua Judía (*Pésaj*) soñaban con el restablecimiento de la libertad transgresora del pasado, cuando el pueblo osó cruzar el mar, venciendo la inercia de los campamentos y de la alienación.
- j. El *establishment* representado por Roma y por sus colaboradores no tuvo dudas sobre a quién condenar. El *alma inmoral* debería ser castigada con severidad ya que ponía en jaque las lógicas del cuerpo.

14. Jesús: traidor traicionado

- a. Las búsquedas del alma son muy atemorizantes. Permiten vislumbrar el nuevo “bueno” posible, pero no necesariamente el nuevo “correcto” que le acompañará. La ausencia de ese nuevo “correcto” constituye una profunda amenaza para el ser humano y actúa de forma inconsciente. La supervivencia del propio cuerpo parece encontrarse amenazada frente a las posturas del alma, y nuestros compromisos con el cuerpo son inalienables.
- b. Jesús es traicionado por ser el protagonista de una pasión, exponiéndose como “traidor” de las buenas costumbres y de la moral. Su radicalidad en la defensa de las causas del alma crearon temores de que, en vez de “redimir la semilla”, él terminara exponiéndola a grandes riesgos, disminuyendo su chance de redención.
- c. A Jesús no lo traicionan ni Roma ni los judíos; es la Iglesia Católica Romana la que en los primeros siglos realizó *otra lectura simbólica*, traicionando el alma transgresora de Jesús. Comenzó

a representarlo conforme a una *lógica del cuerpo*, como el organizador de la familia ideal; Jesús se fue convirtiendo en el mayor símbolo de la propiedad y de la tradición, como *guardián moral universal*. Jesús se convirtió en el aval y garante de “tradición, familia y propiedad”.⁸

- d. Con ello neutralizó la transgresión que transformaba el “hijo de un padre” (Barrabás) en el “hijo del Padre” (Jesús); así abrazaba una moral que vigilaba conductas, las cuales no podrían desviarse en lo más mínimo. La Iglesia Católica Romana se volvió así, poco a poco, una guardiana del cuerpo y enemiga de las tentaciones del alma, e instauró el concepto de “pecado original” para describir la transgresión de Adán y Eva, y le dio un carácter reprobable; cosa que no sucede –en términos generales- en las lecturas judaicas del Génesis.
- e. En esta lectura, el judío pasó a ser la fuerza motriz de los intereses del “cuerpo” en oposición a los del “alma”, interesado en la rigidez de la ley y descartando la flexibilidad transgresora de la compasión. El “cuerpo”, por su parte, pasaba a ser interpretado como el generador de las tentaciones y de las transgresiones, mientras el “alma” se transformaba en el reducto de la pureza y de la esencia no cambiante del ser humano.⁹
- f. Jesús, que había representado el interés de la marginalidad –el huérfano, el enfermo, la prostituta, incluso a su pueblo indefenso y obstinado en la búsqueda de libertad- desafiando al *establishment*, pasa a ser representante de segmentos con los cuales había entrado en conflicto a costa de su propia vida

-
- g. **La saga de Judas**:: Judas no es tan judío como Jesús, y ninguna institución dejó eso más claro que la propia Iglesia Católica Romana. El Jesús histórico no es el adorador de lo que es “correcto”, de la familia, de la propiedad y de la tradición: su peligroso origen transgredió culturas y morales, y aún hoy él sería crucificado. Y los primeros en crucificarlo serían aquellos que no

⁸ No es casualidad que estos tres nombres evocados aquí por Bonder (*tradición, familia y propiedad*), que traicionan –en sentido peyorativo- la comprensión bíblica auténtica de cuerpo y alma. Grupos católicos reaccionarios, que se dieron en la Argentina de los años 60 del siglo XX, se autodenominaban, precisamente, con la sigla *T.F.P.*; emblemática asunción de un “cristianismo” que contraría el espíritu y la letra de la Biblia, amputado y enclaustrando la comprensión del hombre en una “lógica del cuerpo”. Desgraciadamente, este falseamiento de la imagen bíblica del hombre, está muy extendido y contamina la verdadera imagen del hombre creado por Dios, concibiéndolo de un modo dualista. Para este dualismo de lo humano, el hombre está compuesto por dos esencias enfrentadas irreconciliablemente: por un lado, el cuerpo impuro -corruptible, mortal, malo o “inmoral”-, y, por el otro, el alma pura -incorruptible, inmortal, buena o “moral”-.

⁹ Cf. *El cuerpo y la salvación*, M. Horkheimer, K. Rahner y otros, Pedal, Sígueme, Salamanca, 1975, pp 41-70 . Ver más abajo “Excurso 2: El cuerpo y la salvación”

soportarían su compasión y complacencia hacia los homosexuales, los delincuentes y los marginados.

- h. El judío, en la condición de traidor en la que fue dejado, acecha y atemoriza a todos. Él es tanto el que crucifica –el *establishment*– como el crucificado, el diferente, el contestatario. Es el ladrón “hijo de un padre” juzgado junto con el santo “hijo del Padre”. El que va al sacrificio es el último, el primero es liberado para ser el estigma de las generaciones. El “hijo de un padre”, semilla no redimida; éste es el judío que la Iglesia quiso construir. En vez de esforzarse por hacer del desviado un sagrado, se lo presenta como un mutante bastardo.

15. Mesías: Salvador o criminal

- a. No debe sorprender que la idea mesiánica se origine en el judaísmo. La propuesta de los descendientes de Abraham era la posibilidad de “irse de la propia casa”, legitimando el “pecado” de Adán y Eva que se fueron de su Jardín.
- b. Abraham sería el primero que propuso una visión positiva de la traición de Adán y Eva, turbando el aspecto transgresor de su conducta e instaurando, en vez de la desobediencia a Dios, una nueva concepción de Dios que dice y se desdice. Un Dios que es único pues, para adoptar dos ideas distintas, no son necesarios dos dioses, sino la capacidad humana de legitimar su evolución, traduciéndola en cultura y moral.
- c. En realidad, esta moral abrahámica será confundida con la “inmoralidad” de la cual fueron acusados y víctimas sus descendientes en el período medieval y en la Europa del siglo XX. Las raíces del antisemitismo, sentimiento experimentado incluso entre los judíos, está en considerar a los descendientes de Abraham traicioneros y peligrosos para cualquier *establishment*.
- d. Estos poderes terrenales establecidos, incluidos los de la Iglesia Católica Romana, veían en el Jesús histórico la imagen del judío peligroso y amenazador. Y así “el problema judío” se volvió insoportable para el siglo XX. Mostrando abiertamente sus “garras” el judaísmo salió del gueto medieval que había logrado aislar este “cáncer” de la sociedad, y sus metástasis comenzaron a ser encontradas en el mundo académico, en las ciencias, en el comercio, en los movimientos sociales de la izquierda.
- e. El judío se había vuelto, en su exilio y en sus crucifixiones, el modelo del sobreviviente y de la supervivencia. Fracasado en el mundo del cuerpo, de la historia, era el defensor del alma, de la adaptación por la movilidad y de la capacidad de tolerar cambios.

Cuanto más se trataba al judío como traidor, más se lo legitimaba como descendiente de la tradición de Abraham y de la tradición mesiánica porque ambas tradiciones son, en realidad, traiciones; sus seguidores no podrían ser otra cosa que traidores.

- f. El nazismo, una de las más grandes manifestaciones de defensa del cuerpo moral de toda la historia, soñaba encabezar una revolución del cuerpo¹⁰ que generase un reinado de la inmutabilidad y hegemonía de mil años a la que estaba destinada la raza y el cuerpo del ario. Orquestando las fuerzas de la moral, de los hijos perfectos, sin ninguna deformidad corporal, secretamente proponía la erradicación del mal mayor. Era fundamental acabar con el mito romano de un Jesús traicionado por los judíos.
- g. Este mito camuflaba el elemento transgresor del alma. Castigar al judío, convertirlo a la fuerza o transformarlo en el narigudo sucio que pacta con el demonio, no acabarían con ese monstruo, en realidad, sólo lo fortalecerían. La solución sería la erradicación total. Para Hitler, el judío era la amenaza que venía por la derecha y por la izquierda.
- h. El judío se había transformado en un sobreviviente y, como tal, había aprendido a hacer uso de tensiones muy bien orquestadas entre su cuerpo y su alma. En particular, como no podría ser de otra manera para un sobreviviente humano, se había valido del potencial del alma. Era esto lo que lo hacía banquero o bolchevique; en ambos casos un “partidario de lo máximo”.
- i. La tesis de Bonder se va redondeando en *esta imagen del nuevo hombre que Occidente vio representado en Jesús, sueño milenarista judío de que una era mesiánica estará compuesta por esos nuevos seres humanos. Será un mundo de traidores que no serán crucificados. Será un mundo que descubrirá que quien crucifica no son los otros, sino nosotros mismos. Un mundo donde el judío no será el otro, sino nosotros mismos. Y esto no ocurrirá porque el “judío” es el elegido, sino porque el mundo occidental decidió elegir ese símbolo como la matriz para hablar de su transgresión salvadora.*

¹⁰ Es muy interesante apuntar aquí la convergencia de esta tesis de Bonder sobre la “revolución del cuerpo” por parte del nazismo con las “reflexiones filosóficas sobre la filosofía del hitlerismo” que tempranamente (1934) denunciara el filósofo judío Emmanuel Levinas. Allí desenmascara esa identidad del yo y del cuerpo, en el que la “comprensión” nazi del hombre se entiende como un “estar engarzado”, como un “encadenamiento original ineluctable” con nuestro cuerpo. Nuestro destino es biológico, sanguíneo, racial. La esencia del espíritu consiste en tal “encadenamiento al cuerpo”. Y esa corpórea concretización del espíritu está en el corazón del racismo nazi. Cf. E. Lévinas, *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*; FCE, Bs.As., 2001

- j. Redimir la semilla es comprender que la preservación de la especie depende fundamentalmente de nuestras transgresiones, pues sólo así seremos padres de una “multitud” en otra tierra conquistada diferente de la de nuestras obediencias. Sólo así encontraremos paz en la conciencia de nuestra finitud, pues para el ser humano está paz está en cumplir designios y también en traicionarlos.
- k. Todavía cometeremos muchas crucifixiones, pero la postrera, la que realmente está en juego, es la nuestra. Si no encontramos alguna forma de paz formada de tensión entre nuestro cuerpo y nuestra alma, estamos bajo la amenaza de no redimir nuestra especie.
- l. El Mesías, que tanto esperamos y que sistemáticamente crucificamos, está vivo en nosotros esperando la paz en la convivencia de las dos características antagónicas que nos componen. La relación entre la tradición y la traición tiene un papel fundamental en ese esfuerzo.

4. El futuro de las traiciones

- Abraham quiere ser padre de una multitud y para eso necesita oír lo que Dios tiene que decirle. Pero sólo será tal padre si es capaz de oír de este Dios algo distinto de lo que había dicho entonces. La evolución de la especie está en el silencio del padre que levanta el cuchillo y lo detiene. Un silencio desafiante y que responde a un impulso desobediente.
- Esta sagrada desobediencia es el objeto que el ser humano sueña integrar a la paz, que no se hará sólo a partir del establecimiento de un mundo ideal para un cuerpo inmutable. La dinámica de nuestro ser en transformación hizo que se creara el concepto de alma, y el conflicto aparente entre dos intereses legítimos de nuestra naturaleza se manifestó en los conceptos de tradición y traición.
- La trascendencia no está en el control del cuerpo. Los designios del cuerpo están para ser obedecidos y el cuerpo que quiere enfrentarse con el propio cuerpo se vuelve inhumano. El alma es, por su condición traidora, la gran liberadora de la opresión que se ejerce sobre el cuerpo y éste depende fundamentalmente de ella. El rescate de la semilla, la salvación, no ocurre cuando cubrimos con ropa nuestra desnudez.
- La construcción de la fuerza de la tradición está en la inversión, en la traición profunda que identifica en el “hijo de un padre” al “hijo del Padre”. La tradición se hizo de la traición. El intento de

turbar y ocultar el aspecto transgresor que rescata tanto la semilla como el futuro, se volvieron una verdad absoluta para el catolicismo medieval, dice Bonder. Y se hizo posible gracias a la “elección” de otro que sirvió para exorcizar y extirpar de la tradición su elemento traidor.

- Este comportamiento se difundió en el siglo XX más allá de las fronteras de una única tradición. El fundamentalismo islámico, y también judío, grupos evangélicos, iglesias independientes y sectas de todo tipo aprendieron que la tradición despojada de traición es muy atrayente para un segmento considerable de la población.
- Exorcizar ritualmente el demonio de la “traición” y buscar rescatar la “pureza” de la familia y de la sociedad, sin mostrar el profundo aprecio a la ruptura con cualquier autoridad menor que las palabras del Dios que dice y desdice, crucifican e instauran un falso camino mesiánico. El mundo mesiánico no es el del establecimiento de lo “correcto” celeste de forma definitiva sobre la Tierra. Sin embargo, está hecho del compromiso con lo “bueno”, con nuevos “buenos” que recrearán nuevos “correctos”.
- Nuestro mundo futuro todavía estará poblado de miedos y dudas, pues éstos forman parte de la naturaleza de los animales que obedecen y desobedecen. Sin embargo, en ese nuevo mundo no habrá crucifixiones. El “otro” que es enemigo y traidor no será el “cuerpo” o el “alma”, sino la pérdida de tensión entre ambos.
- El mayor enemigo será la percepción que identifica en el “otro” la fuente de amenaza. Las amenazas son, en realidad, mucho más reales cuando no se hace uso de esas dos conciencias fantásticas implantadas en la carne humana, la que tiene por destino obedecer y también desobedecer.

---oOo---

